



EUGENIO DE OCHOA

ANTOLOGÍA

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

EUGENIO DE OCHOA

ANTOLOGÍA

LA AMERICANA

¡Huyamos, oh amado!

La patria cabaña,

Que en sangre ha bañado

Guerrero feroz:

Los nuestros cayeron

Heridos del rayo

O lejos huyeron

Con planta veloz.

¿Qué sirve que al cielo

Tu llanto importune?

¿Qué sirve en tu duelo

La lanza blandir?

¡Si a aquellos que fueron

Sostén de la patria,

Llorando los vieron

Tus Ojos morir!

De climas lejanos

Llegó el extranjero:

Los nuestros hermanos

Su espada venció.

Y templos y hogares,

Ciudades y campos,

Y dioses y altares

Y todo abrasó.

¿Qué mucho si emplea

Por armas el rayo,

Si un monstruo pelea

Terrible con él,

Y el dardo rechaza

Lo que ellos revisten

Fulgente coraza

Morrión y broquel?

¡Oh bien de mi alma!

Huyamos adonde

En plácida calma

Podamos vivir,

Si no, mi adorado,
Prometo a los cielos
Que iré yo a tu lado
Contenta a morir!

LA VUELTA DEL CID

Deja la playa agarena
Y cruzando el ancho mar,
A los pies de su Jimena
De placer el alma llena
Toma el valiente a Vivar.
Desgarra el fuerte infanzón
Con ferrada espuela dura
Los ijares al trotón:
Cubre el polvo su crestón
Y su fúlgida armadura.
Los campos atrás ya mira
Que el mar del África baña:
Y azorado el Cid suspira
Cuando el aura, en fin, respira
Del bello jardín de España.
Saluda gallardo el Cid,

Valencia, tus altos muros
De cuyo seno en la lid,
Arrojó fuerte adalid
A los árabes impuros.
La noche su oscuro manto
De un polo a otro polo tiende:
Y el ave nocturna en tanto
Con su monótono canto
El aire enlutado hiende.
Llorosa beldad apena
Postrada al pie de un altar
Descubre Luna serena:
Vela el Cid... de su Jimena
A los pies está Vivar.
Y así la dice: -«Mi vida
Piadoso el cielo escuchó
La plegaria repetida
Que tu ausente, oh mi querida,
Tantas veces suspiró.
»Da a tu amante caballero
Una mirada de amor:
Y de la noche el lucero
¡Alumbre, hermosa! el primero
Y apetecido favor.

»La palabra que me diste
En tu hermoso pecho graba,
Cuando con acento triste
A tu Rodrigo dijiste
Que a la guerra se ausentaba:
»-De sangre mora teñido
De las lides tornarás,
Y en mis brazos recibido
El de amor apetezido
Dulce premio gozarás.»
Jimena sus brazos bellos
Al héroe adorado abrió:
Se arroja Rodrigo en ellos,
Y al punto amor ambos cuellos
Con blanda coyunda unió.
Y tú, solitaria luna,
Melancólica alumbrabas
De su amor la blanda cuna,
Y envidiabas su fortuna
Y entre nubes te ocultabas.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

